

¡FUERA LA MENTIRA!

*Heraldo de Cuba
Enero 7/1921*

NO debemos engañarnos ni engañar tampoco al pueblo. La verdad, aunque sea amarga y queme los labios al decirse, no debe ocultarse. La mentira es patrimonio de las almas pequeñas y los hombres que saben enfrentarse con la adversidad y retar al destino merecen que se les hable siempre en lenguaje sincero.

El enviado especial del Presidente Wilson, General Crowder trae, y así lo ha hecho público la prensa americana, iguales atribuciones que Mr. Taft cuando, en plena revolución de Agosto, visitó nuestra Isla. Su poder alcanza tanto, que de su informe puede dimanar, sin solución de continuidad, la intervención armada en la República. Un diario neoyorquino ha dicho que si la misión del autor del Código Crowder no logra éxito, la ocupación militar será el único camino a tomar por el Gobierno Americano.

Esa es la verdad y eso es lo que debe saber el pueblo todo de Cuba en esta hora de honda crisis nacional. Ese pueblo, que sirve para todo, hasta para ser escarnecido vilmente por los que a su costa viven con los regalos de un Heliógabalo, debe también ser impuesto de la verdadera situación. Los que han traicionado, desde las alturas del poder, los principios que, con el acero relanpagueante dibujando plateados arabescos bajo el azul de nuestro cielo, conquistaron los libertadores heroicos, tienen miedo ahora de confesar que el peligro que corre la nacionalidad es la secuela indeclinable de sus malditos procedimientos victimarios de la libertad y del sufragio.

La verdad debe saberse y comete delito de lesa patria quien trate de encubrirla. Las responsabilidades máximas ya sabe bien el pueblo a quienes, como un galardón de vergüenza y de ignominia, corresponden íntegramente. Sobre ellos caerá, en su día, inflamada y restallante, la eterna maldición de los que aman la patria porque la tienen muy adentro en el alma. Sobre ellos, que no han sabido más que envilecer la nacionalidad, que sólo invocan el nombre de cubanos para hacer granjería infame y que si supieran que la bota del extranjero, aunque golpeará duramente sobre sus lomos endurecidos, aumentaría la prebenda que estafan al Tesoro, harían mieles de sus falsas protestas y con clamores almibirados pedirían el gobierno extraño, sobre ellos debe desde ahora caer la cólera popular.

¡Oh hombres envilecidos, de alma rocosa, para quienes la luz es fuego que incendia las entrañas y que corroe el corazón!

*Heraldo de Cuba
Enero 7/1921*